

cual tú, muerto castaño,
sobre los propios lares campesinos,
tornarse en luz y fuego
en un invierno helado!

In pulvis

Arde en la chimenea de la choza
el tronco del castaño,
y á su suave calor pasan las horas
de una noche glacial los dos ancianos
moradores de aquella antigua casa.
Hila calladamente un copo blanco
de algodón una joven, mientras duerme
el sueño más tranquilo y sosegado
un lindo nietecillo
sobre las duras piernas del anciano.
La vieja reza por los muertos cuyas
almas siguen viviendo de su alma en el regazo,
y también por aquellas
que no tienen parientes ni amigos, sino extraños,
¡Pobrecillas, les dice,
venid. la puerta os abro!
¡Oh blanca viejecilla, tu oración es ingenua,
y aunque ciega, sin ojos, va de fijo á lo alto;
¡sí! tu oración camina y llega... y llama
al recinto sagrado
del presbiterio de las almas donde
mora el Señor, y de sus propias manos
recibe una lismona de esperanzas,
y regresa al hogar immaculado,
cual vuelve el ave al nido con sabroso alimento
para sus tiernos hijos hambreados.
¡Oh! reza por mi alma, viejecilla,
mientras dure este tránsito,
y úngela con tus santas bendiciones
y permite que duerma el sueño blando
de la antigua pureza, aunque no vuelva
de ese sueño tan dulce y tan callado!

El pastor

Ha muerto: sólo un día
para cumplir cien años,
le faltaba no más, y fué en la tierra
pastor noventa y cuatro.
Vivió siempre en las altas sierras brutas,
frugal, como si fuese un ermitaño
y como un niño satisfecho siempre!
Para el pobre sustento cotidiano
bastábanle, no más, dos aceitunas
y medio pan migado
con sal y con aceite,
y un pedazo de queso de su propio rebaño.
No faltará la palma de las mansas grandezas
y las sanas virtudes en su ataúd; que al cabo
realizó en este mundo
bondad y perfección, y sin embargo
de ignorar lo que era,
más que un Pastor, fué un Santo!

JULIO FLÓREZ.

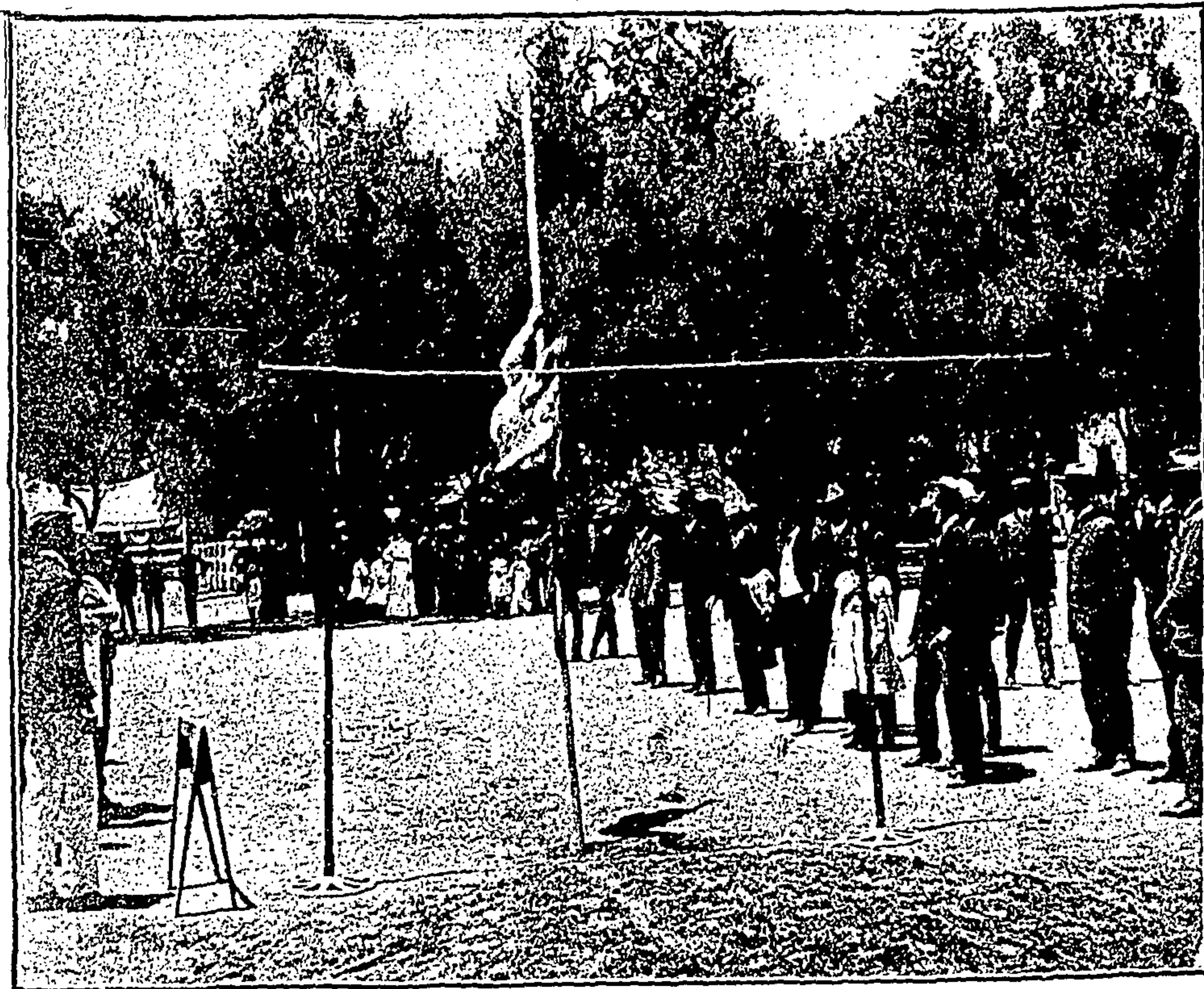


El Señor Visitador Apostólico

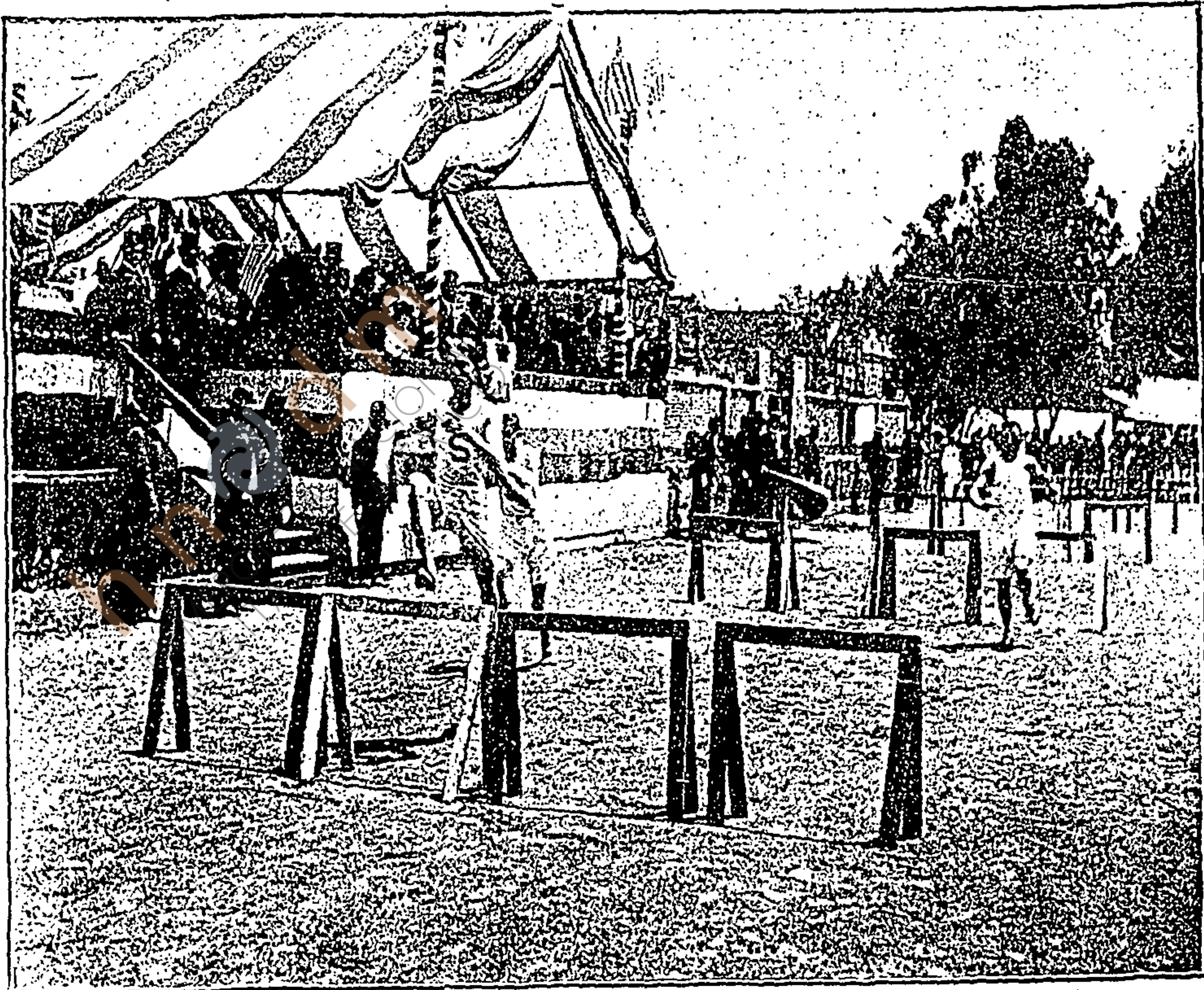
HACE pocos días llegó á la capital Monseñor
Giuseppe Ridolfi, Arzobispo de Todi, á
quien la Santa Sede nombró Visitador
Apostólico en México, para substituir en ese
encargo á Monseñor Serafini, que lo desem-
peñaba y que, para atender á su quebrantada
salud, regresó, como se sabe, á Roma.
El nuevo Visitador fué cordialmente recibido
en la Estación de la Colonia por el Sr. Arzo-
bispo de México y por otros miembros del



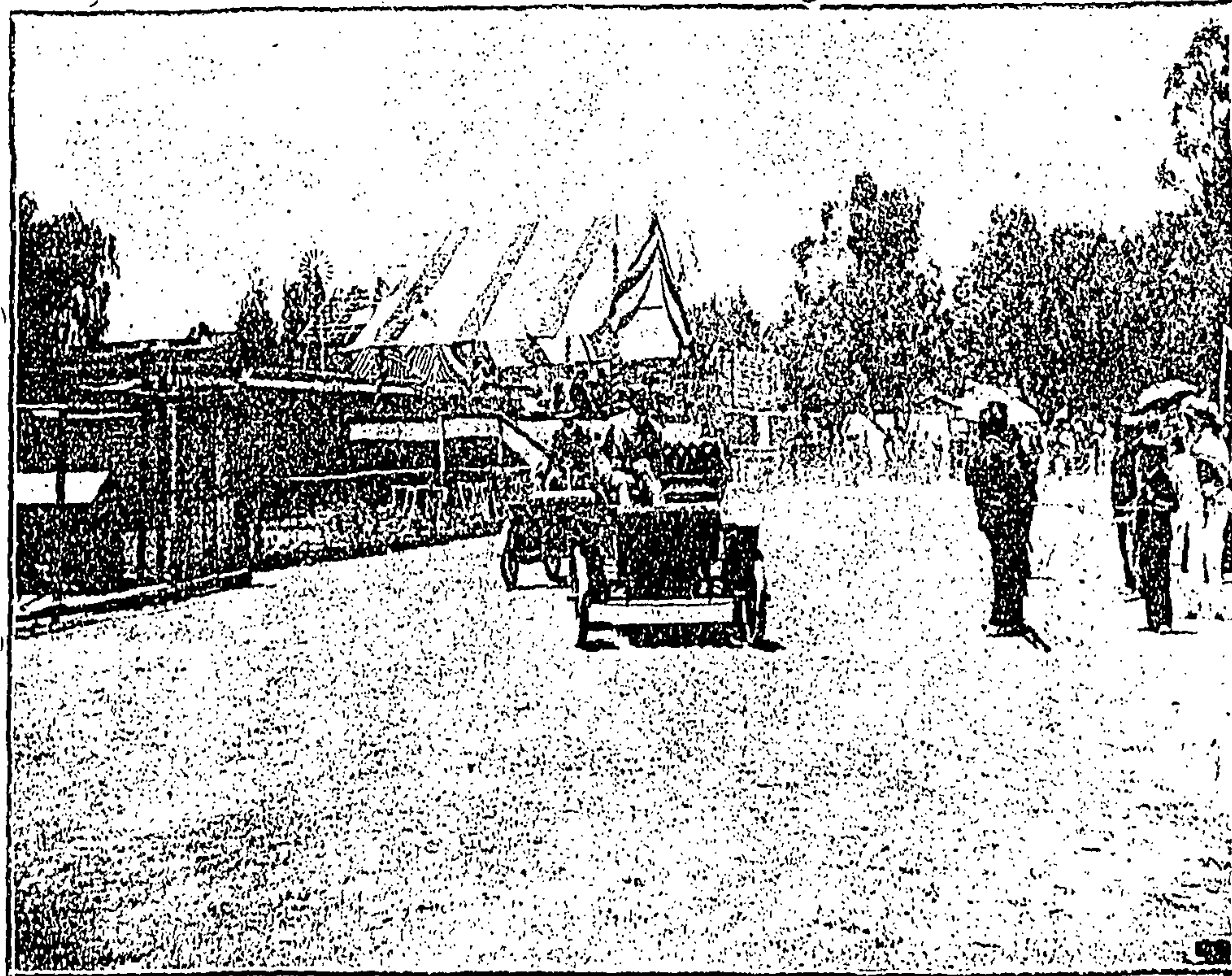
alto clero, así como por algunos particulares,
deseosos de conocer personalmente á Su Se-
ñoría y de ofrecerle sus respetos.
Los pocos apuntes biográficos del Sr. Ridol-
fi, que hemos visto publicados, indican que
nació el 20 de febrero de 1859, en Porto Reco-
nati, y que fué preconizado Obispo en 1895.
Pío X lo elevó á la categoría de Arzobispo,
hace muy poco tiempo, encomendándole la mi-
sión que lo trae á México.
Su Señoría se hospeda en la casa número
2 de la calle de Buenavista.



Las fiestas del 4 de Julio.—Salto con la garrocha.



Carrera de obstáculos.



Carrera de automóviles.